
Paz, justicia, ecología

Crónica y evaluación de la Asamblea Ecuménica de Basilea (Mayo 1989)

Por MANUEL ALCALA*

Del 15 al 21 del pasado mayo se celebraba en Basilea (Suiza) una gran «Asamblea ecuménica sobre la Paz, la Justicia y el respeto a la creación». Por primera vez desde los grandes cismas de oriente y occidente, jefes y laicos delegados de todas las Iglesias cristianas de Europa se han reencontrado en ambiente de fraternidad y con objetivos comunes.

Ya puede suponerse que no ha sido fácil organizar semejante acontecimiento. Aunque el clima haya variado, a partir del Vaticano II, con la incorporación al «movimiento ecuménico» de la Iglesia católico-romana, sin embargo, no faltan celotipias eclesiales cuando están en juego la autoridad, el prestigio o a las tradiciones.

La Asamblea de Basilea era, ante todo, muy «novedosa» por su proyecto y sus temas. Además, su iniciativa próxima había sido «laical» y no clerical. Finalmente, llegaba desde la Iglesia luterana alemana y no de otras con más «solera» apostólica. Por todo esto, bastantes consideraron el proyecto como pura «utopía», es decir: prácticamente inviable.

Sin embargo, la utopía se ha hecho realidad. Basilea, la vieja ciudad imperial, sede de culturas, religiones, empresas multinacionales, emigrantes y finanzas de cualquier color y procedencia, ha sido lugar de amable hospitalidad. En la villa cantonal, donde se palpa la alternancia de logros y amenazas a la paz, la justicia y la ecología, se han reunido cristianos de todas las Iglesias de Europa. Han confesado sus culpas personales y colectivas, han rezado al Padre común por el mediador Jesucristo y han invocado al Espíritu Santo, comprometiéndose a cumplir ecuménicamente aquella divisa del salmo 85: «La justicia y la paz se dan un abrazo». Abrazo que afecta a toda la humanidad y a toda la creación.

* Doctor en Filosofía. Licenciado en Teología. Escritor y periodista.

Manuel Alcalá

Esta etapa europea debe desembocar en la próxima primavera de 1990 con la Asamblea mundial por idénticos objetivos en Seul (Corea del Sur), otra capital-símbolo de nuestra atormentada historia, ya en la frontera del año 2.000.

Sangre de mártires, semilla de paz

La iniciativa de Basilea tiene una prehistoria y una historia. La primera surge en los años «treinta». En enero de 1933, Adolf Hitler llegaba al poder por vía democrática. Pronto comenzaron sus medidas radicalmente dictatoriales. A pesar de ellas, muy pocos alemanes y solamente algunos observadores de fuera vieron entonces amenazada la paz del mundo.

Con todo, no faltaban profetas. En el verano de 1934, dos meses después del «no» de la Iglesia luterana al «intento» cismático nazi (1), se celebraban en Fanö (Dinamarca) unas Jornadas de descanso y estudio, convocadas por la «Federación mundial de las Iglesias por un trabajo amistoso» y por el «Consejo mundial de las Iglesias». Director de la reunión era el conocido pastor y teólogo Dietrich Bonhoeffer (1905-1945) (2).

El 28 de agosto de 1934, durante la oración de la mañana sobre el tema de la paz, tras criticar la política de rearme, tanto de Hitler como de las potencias occidentales, decía textualmente el entonces confesor y futuro mártir:

«¿Quién convoca a la paz, de modo que el mundo tenga que oírlo y todos los pueblos se alegren de ello? El cristiano individual no puede hacerlo. Puede, claro es, levantar su voz y dar testimonio, cuando todos callan... Una Iglesia individual puede naturalmente testimoniar y sufrir, ¡ójala lo

(1) El 11 de julio de 1933, el gobierno nazi había creado la "Iglesia evangélica nacional" y designado a Ludwig Müller como "obispo del Reich". La respuesta luterana fiel, algunos de cuyos obispos estaban detenidos, fue acaudillada por Karl Barth (1886-1968), teólogo suizo nacido en Basilea. En una asamblea en la catedral de Ulm (marzo, 1934) se constituyó la "Iglesia testimonial" (Bekennende Kirche) que en los sínodos de Barmen y Berlín condenó al nacional-luteranismo nazi. Era la guerra.

(2) Nacido en Breslau. Estudios en Tübinga y Berlín. Vicario de la comunidad luterana en Barcelona (1928). Nuevos estudios en New-York (1930). Profesor de Teología en Berlín (1931) y párroco alemán en Londres (1933). Dirige jornadas ilegales de la "Bekennende Kirche" (1935). Prohibición de enseñar (1936). Expulsión de Pomerania (1938). Curso de teología en USA (1939). Prohibición de hablar (1940) y publicar (1941) en Alemania. Ingreso en la "resistencia". Detenido por la Gestapo (1943). Enviado al campo de concentración de Buchenwald (1944). Ahorcado en el campo de concentración de Flossenbürg (9.IV.1945).

Paz, justicia, ecología

hiciera!, pero también será oprimida por la violencia del odio. Sólo un gran concilio ecuménico de la santa Iglesia de Cristo... puede decir que el mundo tiene que aceptar, aun rechinando los dientes, la palabra de la paz y que los pueblos deben sentirse felices cuando esta Iglesia de Cristo, en nombre de Cristo, les arrebatara a sus hijos las armas de la mano, les prohíbe la guerra y proclama la paz de Cristo sobre un mundo alocado» (3).

Un impulso contemporáneo similar partió de otro profeta y mártir de la Iglesia católico-romana: el sacerdote alemán Max Joseph Metzger (1887-1944) (4).

Al estallar la segunda guerra mundial, es detenido por «pacifista». Desde la cárcel de Berlín, recién estallada la segunda guerra mundial, escribe una carta al Papa Pío XII, en adviento de 1939, pidiéndole la convocatoria de un Concilio Ecuménico «por la unidad cristiana y la paz del mundo». Entre otras cosas, dice textualmente así:

«¿Dónde está hoy la cristiandad? Nunca puede levantar eficazmente su voz, ni tener ningún influjo decisivo en los acontecimientos del mundo para la realización de los eternos principios de nuestro Señor porque no es «una»... El testamento de Cristo es que todos deben ser uno; primero, quienes llevan su nombre y su vida. Luego, mediante ellos, todo el mundo» (5).

Nunca se supo si esta carta llegó al Vaticano. Por eso también aquel clamor pareció perderse en el desierto, cuando su heraldo fue guillotinado cerca de Berlín, como mártir de la paz ecuménica.

El Espíritu sopla donde quiere

Pasaría casi medio siglo desde aquellos tiempos. Europa fue arrasada y dividida. Luego sería triste escenario de migraciones políticas, «guerra fría», consumismo, decadencia demográfica y catástrofes ecológicas de todo tipo... ¿Quién recordaba aquellos mensajes proféticos?

(3) D. BONHOEFFER, *Gesammelte Schriften*. I. München, 1958, p. 216.

(4) Nacido en Schopfheim. Estudia teología en Freiburg/B (Alemania) y Fribourg (Suiza) (1905-1910). Capellán en Karlsruhe y Mannheim, funda el movimiento abstinentista "Cruz blanca" (1911-1914). Capellán militar (1915). Funda la "Federación católica alemana por la paz" (1919). Participa en la asamblea de "Faith and Order" en Lausanne (1927) y funda el grupo ecuménico "Una Sancta" y la asociación "Cristo Rey", hoy Instituto secular. Por su carta pública pacifista a los pastores evangélicos, es detenido (1934, 1939). Manifiesto por la paz (1943). Denunciado por una espía sueca, es preso por la Gestapo y condenado a muerte. Decapitado en Brandenburg-Görden (17.IV.1944).

(5) KLAUS DROBISCH, *Max Joseph Metzger*. Ost-Berlin, 1970. Cita de la Información previa a Basilea. Treffpunkt n. 15.

Manuel Alcalá

En 1983, la Asamblea del «Consejo mundial de las Iglesias» celebrada en Vancouver (Canadá), anima la idea del concilio por la paz, aunque sin fijarle fecha. En cambio, sí convoca para 1990 en Seul una «Conferencia mundial por la paz, la justicia y la conservación de la creación».

En 1985 la Iglesia evangélica alemana celebra sus jornadas (Kirchentag) en Düsseldorf. Uno de sus ponentes principales es el físico nuclear y filósofo Carl Friedrich von Weizsäcker (6). Gran conocedor y admirador de Bonhoeffer, sorprende a los asistentes, reanimando la idea del teólogo mártir y pidiendo la convocatoria de un Concilio ecuménico por la paz del mundo.

Poco después, el sabio atómico publica un libro de amplia resonancia mundial. Su título: «El tiempo apremia», inspirado quizás en la primera carta de Pablo a los Corintios (7,29), desarrolla ampliamente aquel programa. Es una obra admirable en donde se revela el sabio, el científico y el cristiano.

Tras exponer el objetivo y la posibilidad de la Asamblea, Weizsäcker analiza los problemas actuales del mundo en sus tres perspectivas: justicia-injusticia; paz-guerra; respeto-violación de la naturaleza.

El temple de la obra es apocalíptico. Parece una enumeración con aplastante lucidez científica de los terrores del año dos mil. Aunque se advierta en el enfoque de la obra cierto pesimismo, propio de la teología luterana en que se inspira, la denuncia es válida para cualquier cristiano. Lo mismo se diga de sus acertados análisis teológicos de la paz y de su sentido ecuménico, al citar obras de procedencia católico-romana, como las cartas sobre la paz de las conferencias episcopales de USA, Francia y la República federal alemana.

No estamos, sin embargo, ante la obra abstracta de un científico. En su última parte se indican las posibles orientaciones metodológicas de la Asamblea que, de hecho, han marcado su estilo y se termina con unas tesis que resumimos sinópticamente a continuación:

- Debe convocarse la Asamblea por la paz, justicia y ecología
- Es urgente, porque estamos en situación catastrófica

(6) Nace en Kiel (1912). Bachillerato en Suiza y Dinamarca. Estudia física en Berlín, Göttingen y Leipzig. Se doctora con W. Heisenberg (1936). Catedrático en Strasbourg y Göttingen. Durante la guerra trabaja en la fisión nuclear con Otto Hahn para conseguir la bomba atómica. Prisionero en Inglaterra (1945). Catedrático de filosofía en Hamburgo (1956). Colabora en las "Tesis pacifistas de Heidelberg" (1959). Dirige el Instituto "Max Planck" (1970). Jubilación honrosa (1982).

Paz, justicia, ecología

- Es posible un consenso universal en las tres esferas
- Es obligado el acuerdo cristiano con todas las religiones
- No hay paz sin justicia y libertad, ni viceversa
- Justicia no es sólo derecho humano legal sino social
- Abolir discriminaciones racial y sexual, la violencia y el paro
- Necesidad de una ética común y de un orden internacional
- Hay que superar la institución: «guerra»
- La paz debe garantizarse por medios políticos no técnicos
- La disuasión nuclear ya no ofrece seguridad permanente
- Hay que apoyar distensión, desarme, cooperación económica
- Los Estados deben renunciar al derecho de hacer la guerra
- No hay paz humana sin paz con la naturaleza y viceversa
- No es técnico hacer todo lo técnicamente posible porque hay peligro de destruir la base natural de la existencia
- Debe estudiarse una política energética internacional
- Ciencia que no responsabiliza el futuro y técnica que no admite sus fallos son inmaduras moral y políticamente.
- Es necesario un ordenamiento de la economía mundial (7)

De la utopía a la realidad

Ahora el tiempo parecía madurar. A la distensión Este-Oeste, palpada en la Conferencia europea de cooperación y seguridad en Viena, se unía la «perestroika» en la URSS y la integración de Europa occidental, programada para 1993.

En 1986, durante su IX reunión en Stirling (Escocia), la «Conferencia de Iglesias europeas» decide celebrar una asamblea preparatoria a la de Seul. La Iglesia reformada suiza, en su Sínodo de Basilea de aquel mismo año, se ofrece a gestionar la capital cantonal como sede del Congreso (8).

(7) C. F. von Weizsäcker: *Die Zeit drängt*. München, 1986. La obra había alcanzado siete ediciones cuando se traduce al español: *El tiempo apremia*. Salamanca, 1988. 125 pp.

Manuel Alcalá

Poco después se cursa una invitación a la Iglesia católica mediante el «Consejo de Conferencias episcopales de Europa». El Vaticano pone ciertas condiciones, relativas a la representatividad y, sobre todo, a la definición del acontecimiento. «Concilio ecuménico» no significa lo mismo para la Iglesia evangélica que para la católico-romana o las ortodoxas. Se habla, entonces de «proceso conciliar» para terminar llamándose finalmente: «Asamblea ecuménica» (9).

Allanados los reparos, se fijó a lo largo de cuatro reuniones, el número de representantes por cada institución y las respectivas colaboraciones económicas (10).

La preparación del acontecimiento ha sido muy diversa. Ejemplar en algunas Iglesias centroeuropeas. Deficiente en las latinas del sur de Europa. Lamentable en las Iglesias de España, tanto romano-católica como evangélicas.

No obstante estos y otros fallos, la Asamblea en su conjunto, ha resultado un éxito total. En otro lugar hemos reseñado lo más importante de su desarrollo. A él nos remitimos (11).

La perspectiva ecuménica

De todos los aspectos que coinciden en este gran «encuentro», hay que comenzar, en nuestra opinión, subrayando ante todo, la importancia de su perspectiva ecuménica, en busca de la perdida unidad cristiana.

(8) La "Conferencia de las Iglesias europeas" (CIE), fundada en 1959 para promover la reconciliación de Europa, es un organismo regional autónomo del "Consejo mundial de las Iglesias". Congrega a 120 Iglesias cristianas, presentes en 26 países europeos menos Albania. Su presidente es el metropolitano Alexis (Leningrado) y su secretario, el reformado suizo Jean Fischer. La Iglesia católico-romana no pertenece a la CIE aunque envía observadores a sus asambleas desde 1964.

(9) El "Consejo de las CC.EE., de Europa" (CC.EE.), es un organismo consultivo. Su actual presidente es el Cardenal Carlo M. Martini SJ (Milán). Vicepresidente es el arzobispo Ramón Torrella (Tarragona). Secretario, el obispo Ivo Fürer (Sankt Gallen).

(10) Los delegados serían 350 por la CIE y otros tantos por la CC.EE. Las aportaciones han sido las siguientes: CIE con sus Iglesias miembros: 45,2 millones de ptas.; CC.EE., y sus conferencias miembros: 28 millones; Iglesias suizas: 42 millones; Iglesias de Basilea: 14 millones. Las entidades seculares colaboradoras fueron: Confederación helvética y gobierno cantonal: 63 millones; otras entidades 4,6 millones; aportaciones privadas: 3,3 millones. El coste total ha sido de 280 millones. Se espera enjugar con otras ayudas el déficit de 80 millones.

(11) M. ALCALA: La Asamblea ecuménica en Basilea. "Vida Nueva" n. 1687 (27 de mayo de 1989) 1149-1156.

Paz, justicia, ecología

No puede olvidarse que las divisiones de las grandes Iglesias cristianas, tanto en Oriente (desde el s.IX), como en Occidente (desde el s.XVI), han sido condición, si no causa, de innumerables violaciones de la justicia y los derechos humanos que en muchas ocasiones desembocaron en guerras religiosas.

Si los cristianos europeos pretendían ofrecer al mundo un testimonio de justicia y de paz, debían empezar por reconocer el pecado de desunión interna, contra de la voluntad explícita de Cristo (12).

Este objetivo se ha cubierto en plenitud, ya desde la impresionante ceremonia litúrgica inaugural, en la que participaron en pie de igualdad miles de cristianos de diferentes confesiones. A ella seguirían la oración diaria de la mañana y el rezo en común, al final de las asambleas plenarias.

El Papa Juan Pablo II se sumó al encuentro con su carta-mensaje al cardenal Martini, de cariz espiritual. En ella aplaudía los objetivos de la Asamblea, su convocatoria en Pentecostés y otorgaba a los presentes su bendición. Más directo fue el saludo que, en persona, dirigió a todos el actual secretario del "Consejo mundial de las Iglesias", Emilio Castro, metodista uruguayo, que pidió de las Iglesias europeas una clara confesión de sus culpas contra los objetivos comunes.

Las conferencias magistrales sobre diversos temas fueron, en conjunto, de notable altura y ayudaron a enriquecer las diversas perspectivas del congreso (13).

Inolvidables resultaron la marcha pacífica por las tres fronteras y otras muchas reuniones en diversos templos de la ciudad que se vistió de fiesta toda la semana de Pentecostés.

(12) La lista de Iglesias cristianas presentes en Basilea sería larga. Junto a las grandes comunidades: ortodoxos, católico-romanos, anglicanos y luteranos, figuraban calvinistas, veterocatólicos, metodistas e infinidad de Iglesias nacionales. Checoslovaquia y Gran Bretaña marchaban en cabeza con once denominaciones cada una. De España estuvieron presentes representaciones de la Iglesia española reformada episcopal y, de la Iglesia evangélica española. La numerosa delegación católico-romana era muy heterogénea y, en conjunto, iba mal preparada. Asistieron los obispos R. González (Huelva), F. Fernández (Ávila) y A. Echevarría (Barbastro).

(13) Sus ponentes fueron: Ortodoxos: Metropolitano Cyril (URSS). Católico-romanos: Cardenal Roger Etchegaray (Franc-Roma); Lourdes Pintasilgo (Port); Mario Pavan (It); Isabella Nespoli (It). De diversas Iglesias evangélicas: David Steel (GB); Arunda Ganasoon (India); Annemarie Schönherr (DDR); Silvia Raulo (Finl.), y Carl Friedrich von Weizsäcker (RFA).

La formación del documento

Como resultado palpable de la Asamblea de Basilea, nos quedan dos documentos importantes que no deberían pasar desapercibidos para nadie preocupado en estos temas.

El primero es el "Mensaje" que fue aprobado por aclamación. Es una proclama vibrante, certera y ceñida, donde se resumen adecuadamente los objetivos comunes. Por su acierto de formulación, lo vamos a reproducir como apéndice del estudio.

El documento final tuvo un proceso complejo. Su primera inspiración partía, no sólo de la obra ya citada de C. F. von Weizsäcker, sino además de otros dos documentos, elaborados respectivamente por un representante de la CIE y otro de la CEEE (14).

Ambos estudios ofrecen una síntesis doctrinal de la documentación que, sobre los tres temas, han emitido las diversas Iglesias.

El Dr. Williamson, director del Instituto "Vida y paz", en Uppsala (Suecia) comienza relativizando los resultados de su trabajo, porque ni son suficientemente homogéneas las Iglesias de la CIE, ni todas habían respondido a la encuesta previa. No obstante tales limitaciones, se ofrecen perspectivas interesantes sobre las relaciones de las diversas teologías con la temática propuesta.

De especial valor serían ciertas observaciones generales acerca del tardío descubrimiento de los temas sociales dentro de la CIE; los conflictos que a veces se provocan entre sus miembros; la falta de convicción sobre la eficacia de su acción y otros problemas afines.

Por lo demás, el estudio tiene un profundo fundamento bíblico y, en todo caso, constituye una buena fuente de información sobre la sensibilidad de las Iglesias ante estos temas. Al final de su estudio, el profesor sueco comenta la carta encíclica de Juan Pablo II *Sollicitudo rei socialis* y otros documentos de procedencia católico-romana.

El profesor E. Nagel, del instituto "Teología y paz" de Barsbüttel bei Hamburg (RFA) ofrece una "Concordancia" de documentos del magisterio romano-católico, tanto papal como episcopal y curial vaticano. Así, por ejemplo, sinopsis de los mensajes papales en las "Jorna-

(14) DR. ROGER WILLIAMSON, *Verschiedenheit, Übereinstimmung und Grenzen in neueren Stellungnahmen zum Frieden und Gerechtigkeit von Mitgliedskirchen der Konferenz europäischer Kirchen*. 1-90. DR. ERNST JOSEPH NAGEL, *Gerechtigkeit, Frieden und Bewahrung der Schöpfung in der Lehrverkündigung der katholischen Kirche*. 95-147.

Paz, justicia, ecología

das de la paz"; discursos pontificios; cartas de las conferencias episcopales sobre la paz y una Instrucción de la Congregación para la doctrina de la fe (15).

Lo mismo se hace sobre el tema de la justicia y de la conservación de la naturaleza. Aunque la antología es interesante, se nota en el presente estudio, junto a una metodología excesivamente deductiva, una cierta abstracción. Además, no figuran algunos documentos importantes como, por ejemplo, los sinodales de Medellín y Puebla de los Angeles, de todo el episcopado latinoamericano y de otras regiones de la Iglesia católico-romana. El enfoque es sectorialmente europeo.

Ambas fuentes inspiraron el primer "documento de trabajo", redactado por la comisión mixta y que, tal vez por ello, adolecía de repeticiones enojosas. Esta "primera redacción" fue enviada a todas las Iglesias en octubre de 1988. Las respuestas fueron desiguales, como ya indicamos. Nuestra conferencia episcopal consideró el documento como "confidencial" (!), cuando debería haberse discutido en público. A pesar de esta y de otras limitaciones, el equipo redactor recibió unas 600 enmiendas, de unos veinte países.

La comisión mixta las incorporó en "segunda redacción" enviada en Marzo de 1989 y que fue el texto discutido en todos los grupos de trabajo, durante la misma Asamblea y votado al final de la misma (16).

El texto de Basilea constituye un documento de notable calidad media, mucho más si se tiene en cuenta su elaboración y las diversas Iglesias que representaba. Como bien hizo notar al presentarlo el Dr. Konrad Reiser (RFFA), se trata no de un "texto legal" como sería el de un Concilio Ecuménico, sino de una "reflexión testimonial" que sólo puede hacer "recomendaciones" (17).

Lo auténticamente importante es que se ha logrado unanimidad en puntos básicos, como en la fundamentación teológica de los valores

(15) Sobre las cartas de las conferencias episcopales europeas acerca de la paz, M. ALCALA, *La paz está en peligro*. "Fomento social" XXXVIII (1984) n.153, 67-84.

(16) El resultado de la votación fue el siguiente. Votos válidos: 504. Positivos: 481; negativos 12; abstenciones: 11. Hay que advertir que los asistentes a la CIE y 314 a la CEEE. Se ausentaron, pues, la última jornada 134, generalmente por razones pastorales.

(17) CONFERENCE OF EUROPEAN CHURCHES-COUNCIL OF EUROPEAN BISHOP'S CONFERENCES, *Peace with Justice for the whole Creation*. El texto oficial es inglés. Véase su versión española en "Ecclesia" XLIX (1989) n.2.427 pp. 17-34. En su introducción se enumeran los diez redactores, cinco por la CIE y cinco por la CC.EE. Figuran en ella R. Williamson y E. J. Nagel, autores de los estudios preliminares. No hubo en la comisión ningún español. Las lenguas oficiales de la Asamblea fueron inglés, alemán, francés y ruso que son las cuatro más habladas en Europa.

Manuel Alcalá

cristianos y en los enfoques sobre la paz. Bastante consenso se alcanzó en los puntos relativos a la justicia y la ecología. En conjunto, pues, un éxito ecuménico. Se vuelve a mostrar que son posibles los acercamientos desde perspectivas en cierta manera inéditas e incluso que se puede sacar de su cierta apatía actual al ecumenismo.

Todo esto se ha conseguido con una metodología de diálogo, consistente en evitar cuidadosamente los maximalismos doctrinales, las cuestiones teológicas "disputadas"; las formulaciones históricas conflictivas y comenzar por lo que nos que une y no por lo que nos separa.

Análisis y evaluación del texto final

El documento es, ante todo, excesivamente largo. Ya se advirtió esta dificultad en la "segunda redacción". Por lo visto, no ha sido posible reducirlo más. La extensión se explicaría tal vez por haber sido producto de una fusión de textos anteriores, que se querían respetar para evitar suspicacias. Otra causa podría ser el poco tiempo disponible para hacer una síntesis que resultara satisfactoria a la mayoría.

Sin embargo, la razón más de fondo sería tal vez el que los documentos oficiales de las Iglesias siguen moviéndose en la "galaxia de Gutenberg" y siguen lastrados de comunicación interpersonal o, a lo más, categorial. El resultado es que el "texto de Basilea" se dirige, de hecho, a lectores determinados y previamente concienciados sobre el particular.

También en el saldo negativo habría que incluir las numerosas repeticiones, especialmente las relativas a los pecados y a las recomendaciones, como fruto de auténtica conversión. En realidad, ambos temas aparecen en dos sitios distintos. Esta doble enumeración les quita de hecho bastante eficacia.

El lenguaje, en cambio, es directo y sin concesiones de "gabinete". Esto vale particularmente en la síntesis de los aspectos religiosos, sociales y políticos que es equilibrada y sugerente, sin descuidar puntos esenciales.

El documento tiene seis apartados. El primero, informa sobre la historia, método y clima de la "Asamblea" (1.1-8).

El segundo: "Desafíos a destacar", expone las serias amenazas a la paz, la justicia y la ecología; las interdependencias de la crisis y constata la necesidad de "creación de un orden internacional nuevo, so-

Paz, justicia, ecología

cial, político y económico”, capaz de llegar a las profundas raíces de la crisis (II.8-20).

El tercer apartado: “La fe que profesamos”, es una acertada formulación teológica que sirve de fundamentación a los valores cristianos del triple tema. Sin entrar en “cuestiones disputadas” por las diversas Iglesias, se consigue exponer una doctrina genérica común de la creación por Dios Trino, cuyo objetivo es la “comunidad humana” (koinonia); se presenta con vigor la redención del pecado por Jesucristo y se describe la integración eclesial con sus signos sacramentales esenciales (bautismo y eucaristía), como prenda de la gloria futura (III.21-40).

El cuarto apartado: “Confesión del pecado y conversión a Dios”, es de suma importancia (IV.41-45). Llama la atención el énfasis dado a los pecados “sociales” de Europa. He aquí una sinopsis de los mismos:

- poco testimonio en nuestra vida de creaturas de Dios,
- divisiones eclesiales, abuso de autoridad y del poder, racismos, sexismos y nacionalismos,
- guerras causadas, aceptadas e incluso justificadas,
- poca crítica de sistemas que abusan del poder, la riqueza, la explotación y provocan la pobreza,
- eurocentrismo y complejo de superioridad ante el mundo,
- poco respeto a la vida y a los derechos humanos (IV.43).

Sin embargo, no bastan las lamentaciones. Una auténtica “conversión” al “shalon” o paz bíblica, pide cambios de mentalidad y propósitos concretos de enmienda.

La enumeración de los compromisos para evitar divisiones pobres-ricos; poderosos-débiles; hambre-desempleo; violencia y tortura; vida sin fundamentación ética y discriminaciones sexuales o raciales, sería el siguiente empeño por evitar:

- guerras e ideologías que no respetan la persona,
- las idolatrías, violencias, militarismos,
- rearme y tráfico de armamentos,
- división entre la humanidad y el resto de la creación,

Manuel Alcalá

- dominación y no administración humana de la naturaleza,
- sistema de vida y producción que suponen tal violación,
- individualismos egoístas de todo tipo,
- divisiones, sospechas y hostilidades entre las Iglesias,
- falta de libertad religiosa. (IV.45).

Todo esto llevaría a conseguir una sociedad más igualitaria, más pacífica, más integrada y una comunidad más renovada.

De particular interés nos parece la alusión a las discriminaciones femeninas que, como veremos, era objeto de enconadas discusiones en foros paralelos a la Asamblea. Por el contrario, no se habla con suficiente vigor del "terrorismo", otro fenómeno también típico de varios países de Europa.

En el quinto apartado: "Hacia la Europa de mañana" se advierte de nuevo el mismo esquema de reconocimiento de culpas sociales y de compromisos con el futuro. Al tomar conciencia de un momento de distensión Este-Oeste en la "Conferencia de seguridad y cooperación europea" (Viena, 1989); de ciertas reformas democráticas en países sociomarxistas (URSS, Polonia, Hungría) y del proceso integrador de Europa Occidental a lograr en 1993, la Asamblea divisa una esperanza. De ahí, que reafirme:

- el principio de igualdad de todos los europeos,
- el reconocimiento de valores de libertad, justicia, tolerancia, solidaridad y participación,
- la actitud positiva hacia religiones y culturas diversas,
- las puertas abiertas y los contactos mutuos,
- el diálogo como método de solución de conflictos (V.67).

La sexta y última parte del documento: "Afirmaciones fundamentales, compromisos, recomendaciones y perspectivas" es la que más abunda en repeticiones, al intentar una enumeración exhaustiva de los problemas y de sus "soluciones" (VI.70-100).

En el tema: "Justicia", la Asamblea apoya todas las declaraciones y convenciones internacionales de la ONU o de las reuniones europeas. Particular interés se pone en la condena de todo tipo de racismo, como el "apartheid" sudafricano; la atención al problema demográfico

Paz, justicia, ecología

y la protección de la vida no nacida; la superación de la discriminación femenina, fuera y dentro de las Iglesias, y la colaboración para superar la deuda externa de los países tercermundistas (VI.84).

El tema de la "paz" se recoge en recomendaciones relativas a la distensión USA-URSS: a la condena de todo tipo de armas atómicas, bacteriológicas, químicas y a sustituir el sistema de disuasión nuclear por otro menos peligroso. Se recomienda el paso de los sistemas ofensivos a los simplemente defensivos y la transformación de la industria bélica en industria de paz. Se apoya la objeción de conciencia en el servicio militar, incluso por parte de los padres de los interesados. En general, se recomienda la renuncia a la violencia en todos los ámbitos de la vida, como la educación y los MCS. Lo más importante, a nuestro modo de ver, es la renuncia a la institución "guerra", como opuesta a la voluntad de Dios. Esto supone la liquidación del concepto tradicional de "guerra justa". Lo mismo se diga de la superación del concepto de "disuasión nuclear", que se considera cada vez más inútil y más peligroso (VI.86).

Respecto al "medioambiente", se insiste en el ahorro de energía y la vigilancia de la tecnología; la protección de la capa de ozono y el control estricto de la investigación de ingeniería genéticas. El principio que lo preside es que la humanidad no es simplemente dueña sino administradora de la naturaleza (VI.87).

Finalmente, se apoya la continuación del proceso ecuménico en Europa, tanto a los altos niveles de la CIE y de la CEEE como a los de las Iglesias particulares, mediante intercambios, semanas ecuménicas e incluso por el seguimiento del tema por un grupo de trabajo y por la convocatoria periódica de asambleas similares y otros métodos creativos (VI.93-100).

En este último apartado ecuménico quisiéramos llamar la atención sobre un asunto omnipresente en Basilea que, no obstante su relativo importancia, puede ser muy conflictivo en el futuro. Nos referimos al tema de la discriminación sexual de la mujer, no sólo en la sociedad sino particularmente en algunas Iglesias, en concreto la nuestra católico-romana.

El movimiento femenino y feminista se mostró en Basileo de forma múltiple. Ante todo, por la organización de encuentros y discusiones en diversos templos y en la barcaza "Virunga", atracada cerca de uno de los puentes del Rin. Además, en los grupos de trabajo, donde se observó una tendencia claramente reivindicadora.

Manuel Alcalá

El documento final se hace eco del problema de forma muy prudente. Así cuando, tras enumerar la opresión y violaciones de derechos femeninos que llevan a una "feminización de la pobreza", afirma que conversión a Dios significa comprometerse a superar:

- las divisiones hombres-mujeres en la sociedad y la Iglesia,
- la devaluación e incomprensión de la aportación femenina,
- el papel masculino y femenino, lastrado de estereotipos,
- la negativa a reconocer los dones femeninos para la vida y los procesos de decisión eclesiales, a todo nivel (IV.45).

Difícilmente no se podrá ver en la última de estas formulaciones una alusión a las iglesias ortodoxas y católico-romana, en que la discriminación femenina es más llamativa que en otras Iglesias cristianas.

El tema aflora de nuevo en las recomendaciones finales, al aconsejarse a las Iglesias que tomen medidas decisivas:

"para facilitar una más amplia participación de las mujeres en los procesos de decisión y, en la vida de la Iglesia en general, para que ellas estén representadas en los órganos de las Iglesias y en las facultades de teología, para comenzar un profundo diálogo con la teología feminista [no femenina como dice la versión española] y que se reconozca y apoye el compromiso ecuménico de la mujer" (VI.84.h).

Aunque no se hable explícitamente de la ordenación femenina al presbiterado y episcopado, el tema estaba en el aire, más como símbolo que como preocupación de los grupos femeninos y feministas. No podemos extendernos, por razón de espacio, pero quede la constancia de un problema que gana cada día en gravedad.

Epílogo de esperanza

Naturalmente que, tras la lectura y estudio del texto final de Basilea, puede quedar flotando en el ambiente la sensación de que este documento no pasa de ser una hermosa "utopía".

Es evidente que las Iglesias cristianas, incluso hipotéticamente reunificadas con Pedro y bajo Pedro, carecen de poderes políticos, para que sus recomendaciones pasen del simple imperativo ético a la realidad concreta. Sin embargo, como recordaba en su espléndida entrevista en la segunda cadena de la televisión alemana (ZDF) C. F. von

Paz, justicia, ecología

Weizsäcker, los políticos que tienen el poder, no siempre pueden realizar lo razonable. En los países democráticos necesitan del apoyo de la "opinión pública". Las funciones de las Iglesias están, no tanto en el poder, como en la orientación y recomendación a la opinión pública de lo que debe hacerse.

Esta ha sido precisamente la tarea de la "Asamblea ecuménica" de Basilea, a quienes no pocos consideraron una "utopía". Ya hemos visto que tal utopía se hizo realidad histórica. Tal vez con la ayuda del Espíritu de Dios pueda ocurrir lo mismo en el futuro de la paz, la justicia y el respeto a la naturaleza creada.